

DOCTORADO HONORIS CAUSA A ALICIA ALONSO

En sesión solemne celebrada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el pasado 19 de noviembre fue investida con el doctorado Honoris Causa en Arte, la primera bailarina Alicia Alonso. El acto de investidura estuvo a cargo del licenciado Hermes Herrera, Rector de la Universidad, en presencia de Belarmino Castilla, viceprimer ministro del Gobierno Revolucionario en el sector de la Educación, la Cultura y la Ciencia; y Vilma Espín, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas, ambos miembros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. También se encontraban presentes José R. Fernández, ministro de Educación; Luis Pavón, presidente del Consejo Nacional de Cultura; Esteban Morales, Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana; José Antonio Pontuondo, Director del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba; representaciones del cuerpo diplomático, autoridades universitarias, profesores, estudiantes, los integrantes del Ballet Nacional de Cuba y diversas personalidades de la cultura.

La Universidad de La Habana, nuestro máximo centro docente, fue fundada en 1728, y en muy contadas ocasiones otorga la alta dignidad universitaria recibida en esta ocasión por Alicia Alonso. Este reconocimiento académico a la más alta figura de nuestra danza teatral, es significativo por varias razones. Decir que, como bailarina, Alicia Alonso ha alcanzado las cumbres del Gran Arte, es repetir una verdad harto conocida. Pero su contribución a la cultura nacional va más allá de haber colocado a nuestro país en la historia de la danza. Sus aportes pueden encontrarse en diversos caminos. Al igual que otras grandes figuras del arte, el ambiente de creación creado a su alrededor es un excelente medio

fecundante para el desarrollo de nuevas individualidades. Su danza ha despertado innumerables vocaciones, hecho reconocido y afirmado dentro y fuera del país. Como escribió Juan Marinello, Alicia ha hecho gloria, pero también escuela. Su papel fue determinante en el surgimiento y consolidación de la escuela cubana de ballet, que extiende más allá de su persona y de su época la fuerza de una plenitud artística.

Es un hecho trascendente que la Universidad de La Habana honre a los más altos niveles, por primera vez, a un artista de la danza. Aunque debe señalarse que los vínculos de esa institución con el Ballet Nacional de Cuba y sus fundadores tienen una larga y hermosa historia. Una entrañable relación de trabajo y reconocimiento mutuo, establecida desde los tiempos más difíciles. El apoyo brindado al Ballet por la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) ante las agresiones y dificultades de la etapa anterior a la Revolución, y la labor del Ballet dentro del marco universitario encaminada a divulgar esa expresión artística entre el estudiantado, son puntos principales de esa unión, que se prolonga hasta nuestros días. El título de Doctor Honoris Causa en Arte se otorga por la Universidad de La Habana a Alicia Alonso, en un momento en que tanto ese centro como el Ballet Nacional de Cuba viven su etapa más fecunda, como organismos de avanzada de la Revolución Socialista. Esto llenó de ricas motivaciones la solemnidad del acto, en que nuestra bicentenario Casa de Estudios abrió oficialmente sus puertas a la danza.

Palabras del licenciado Hermes Herrera, Rector de la Universidad de La Habana, e intervención de Alicia Alonso:



En la presidencia, José R. Fernández, ministro de Educación; Alicia Alonso, Doctor Honoris Causa; Hermes Herrera, Rector de la Universidad de La Habana; el viceprimer ministro Belarmino Castilla y el decano de la Facultad de Humanidades, Esteban Morales. (Foto: Granma)

En la sesión pública y solemne convocada al efecto, el Rector universitario hizo un recuento de la trayectoria artística y ciudadana de Alicia Alonso, relacionando las organizaciones revolucionarias y culturales que la cuentan entre sus miembros o como personal dirigente. Señaló el licenciado Herrera, que las facultades creadoras de la Alonso son de aquellas que definitivamente, para siempre, elevan una personalidad y que cuando esa personalidad tiene mucho de universal,

crece y se acendra el honor que para una Institución de cultura nacional que ha rebasado sus propios muros, como lo ha hecho la Universidad, la adscribe al núcleo de sus componentes más selectos. Alicia Alonso goza del privilegio de saber penetrar, como nadie, en la sensibilidad humana. Con su arte depuradísimo nos ha

educado, nos ha hecho vibrar de emoción en cada una de sus supremas caracterizaciones, en el Ballet Nacional de Cuba, vinculado desde sus orígenes a nuestra Universidad y que sentimos como algo muy verdadero y nuestro.

Se refirió luego a su dedicación absoluta al arte, indicando que su trabajo, junto al del profesor Fernando Alonso, ha sido el resultado de la coincidencia e interferencia de acción de motivos vitales profundos y móviles revolucionarios de orden social. En sus palabras, el Rector Herrera reconoció también la labor en conjunto del Ballet Nacional de Cuba, "obra revolucionaria verdaderamente inapreciable que nos honra y satisface, porque hijos del pueblo son sus integrantes".

Luego de calificar a la bailarina como "una artista del pueblo", el Rector concluyó sus palabras



Alicia Alonso es felicitada por el viceprimer ministro Belarmino Castilla. (Foto: Granma)

en esta forma:

El ejemplo de Alicia Alonso pertenece a lo mejor del patrimonio artístico cubano y es de aquellos que hemos de recordar. [Y dirigiéndose a la artista.] Compañera Alicia Alonso: la Universidad de La Habana que la ha investido como Doctor Honoris Causa en Arte, en reconocimiento a su meritísima labor le dá también, en esta noche, la más cordial, sincera y revolucionaria bienvenida

Seguidamente, Alicia Alonso se dirigió a los presentes, expresando:

PALABRAS DE ALICIA ALONSO AL RECIBIR EL DOCTORADO HONORIS CAUSA EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Compañero Belarmino Castilla Mas, Vice-primer Ministro del Gobierno Revolucionario para el sector de la Cultura, la Ciencia y la Educación.

Compañero José R. Fernández, Ministro de Educación.

Compañero Hermes Hernera, Rector de la Universidad de La Habana.

Compañero, Esteban Morales, Decano de la Facultad de Humanidades.

Compañeros profesores y alumnos.

Compañeros:

Agradecer este honor, no es fácil. Hay muchas maneras de honrar a un artista. El grado académico no tiene el mismo sentido de la medalla o el diploma. Es un honor que obliga a meditar. En primer lugar, otorgarnos este título es parte de las relaciones históricas de nuestra Universidad con el Arte. Relaciones que unen el nombre de la Universidad de la Habana a la historia del Teatro y de la Danza en nuestra patria: para ambas expresiones del arte, entregaba sus más bellos y amplios escenarios. Y el pueblo acudía. Era, sin darnos quizás mucha cuenta aún, una línea de masas. Profesores y alumnos, especialmente los "muchachos de la FEU", jamás traicionaron esa noble tradición. Los jóvenes no pedían muchas explicaciones para lanzarse a transformar el mundo, luchar contra la injusticia. Porque era injusta el hambre, la falta de asistencia médica y también la incultura. Arriesgaron sus vidas para cumplir con su pueblo en esa línea de combate. Esta noche, recordando otra memorable de 1956, comprendemos que esta Universidad, y aquella generación, también luchaban por hacer realidad lo que dijera Lenin: "el pueblo tiene derecho al gran arte".

Para nosotros, hoy debemos decirlo, el apoyo de la Universidad en nuestros afanes fue decisivo. Con firmeza habíamos escogido un camino: echar las raíces en nuestra patria; hacer llegar a todos el disfrute estético de nuestro arte, hacerlo comprender y amar por las mayorías; habíamos renunciado a un público por un pueblo y el eco que encontramos entre los estudiantes universitarios fue como un anticipo espléndido a esa flor de la sensibilidad popular, a la frescura y creatividad de las masas. En aquella sociedad de los años 50, gran parte del arte era patrimonio de una sola y reducida clase; luego de nuestra Revolución la situación es distinta. A todos se nos plantearon tareas nuevas. Ya no era solamente arraigar el arte entre las masas trabajadoras, era crear y desarrollar los artistas en ellas.

Cuando hace unos días celebrábamos el 25 aniversario de la fundación del Ballet Nacional de Cuba, el júbilo de esa fiesta fue, por haber cumplido la tarea que nos señaló la Revolución, pues hoy hasta podemos contar con una escuela cubana de ballet.

En 1961, Fidel se reunió con los artistas e intelectuales cubanos. Nos dijo textualmente: "El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria." El saldo de estos 25 años en esa línea, sencillamente ha probado esa tesis. Y esa es la enseñanza que podemos ofrecer a las nuevas generaciones de artistas y estudiantes de arte de nuestra patria y en América.

Mi más emocionado agradecimiento a esta bicentenario y gloriosa Casa de Estudios por la distinción que me concede.